

DEL SENTIMIENTO TRÁGICO EN EL ABISMO UNAMUNIANO

A OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL, AMIGO

Expresión trágica por demás: en el fondo del abismo. Mas abismo el de Unamuno en cuyo fondo, en desesperanza esperanzada, queremos luz, deseamos salida, urgimos futuro, anhelamos apertura. Un abismo en el que, sin embargo, la fuerza de nuestro deseo nos apunta una salida, nos advierte una luz, nos señala un futuro; salida única, no obstante, porque es encuentro con Dios, realidad de inmortalidad ganada, ofrecida, donada. Así rezan las palabras que recogen los despojos de Unamuno en el cementerio de Salamanca:

*«Méteme, Padre santo, en tu pecho,
misterioso hogar.
Descansaré allí, pues vengo deshecho
del duro bregar».*

Las páginas que siguen serán un enfrentamiento con un libro hermoso por demás, *Del sentimiento trágico de la vida*, que leo con pasión, admirando, con sorpresa, con cruji de dientes, venerando, compasivamente, acongojado, con simpatía infinita, rebelde, en limpio grito, dejándome gustoso llevar a su huerto, respetando las diferencias, en temblor, en puro arrastre, llenando toda desesperanza, conmocionado, emocionado, encelado, esperanzado¹. Una puñada en medio del rostro. «La caridad no es brezar y adormecer a nuestros hermanos en la inercia y modorra de la materia, sino despertarles en la zozobra y el tormento del espíritu»².

1 Al terminar su nueva lectura, el 14 de agosto de 1999, puse en la última página de mi ejemplar: «Atrayente, embrujante, apasionante y apasionado. Tras la [nueva] lectura de sus novelas, vuela conmigo su pensamiento».

2 Miguel de Unamuno, «Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos» (1913), en *Obras completas*, VII, *Meditaciones y ensayos espirituales*, Escélicer, Madrid 1967, 107-302; la cita en p. 275.